

**EL DESARROLLO SUSTENTABLE, EL CAMBIO CLIMÁTICO GLOBAL
Y EL MUNDO URBANO**

José Gerardo Moreno Ayala¹

Resumen

En el presente trabajo se aborda el calentamiento global como elemento de inmediata y crucial atención de la agenda global para alcanzar un desarrollo sustentable. Se consideran las amenazas y costos que representa la emisión de gases de efecto invernadero, elemento fundamental del cambio climático, la responsabilidad diferenciada de las naciones, las posibilidades de las diversas medidas alternativas y los intereses y estilos de vida que reflejan su formulación. A continuación se trata la configuración del mundo urbano en la presente transición de siglos y el reto que representa para la agenda global del desarrollo impulsar el diseño y construcción de ciudades sustentables. Se concluye con lo que se considera deben ser los principios y criterios de sentido común que requiere nuestra concepción y actuar en materia de una urbanización sustentable global.

Palabras clave: calentamiento global, desarrollo sustentable, mundo urbano, urbanización sustentable

Abstract

In this work global warming is considered like an element of immediate and crucial attention in the global agenda looking for a sustainable development. It is considered threats and costs of the greenhouse gas emission, the different responsibility of the countries, the different alternatives to global warming and the interests and life styles that are behind of that different policy alternative. Hereafter, is dealt the urban world and the challenged that it mean, in the century transition, to building sustainable cities. To finish, it is exposed the principles and rules of common sense that need our conception and action about global and sustainable urbanization.

Key words: global warming, sustainable development, urban world, sustainable urbanization

¹ Profesor-Investigador de la Facultad de Planeación Urbana y Regional. Universidad Autónoma del Estado de México. Correo electrónico. jgma56@hotmail.com

I. El desarrollo sustentable en la agenda global

El desarrollo sustentable constituye uno de los temas cruciales de la agenda de los organismos internacionales, de los gobiernos, tanto centrales como locales de los países más desarrollados y de los países en desarrollo, de las organizaciones no gubernamentales nacionales y globales, de las universidades como importantes instituciones difusoras, socializadoras y productoras de cultura y conocimientos, igualmente de empresas, comunidades e individuos.

No cabe duda que el diagnóstico y las consecuencias del actual proceso de desarrollo económico, social, político y ambiental por parte de las instituciones preocupadas por la sustentabilidad no está exento de polémica. También son diferentes e incluso contradictorias sus propuestas y alternativas para detener o cambiar el rumbo hacia el abismo al que, aseguran los más pesimistas, nos dirigimos.

Ciertamente muchos estudios impulsados por los organismos internacionales nos ofrecen cifras y pronósticos alarmantes en materia de medio ambiente natural: Calentamiento global, agotamiento de los suministros de agua dulce o potable, extinción de hermosísimas especies de flora o fauna o el aumento de las enfermedades cancerígenas por la destrucción de la capa de ozono.

Por supuesto que también existen perspectivas y preocupaciones más amplias en torno al desarrollo sustentable, las cuales incorporan la pobreza de crecientes contingentes de seres humanos, del hacinamiento en asentamientos sin las mínimas condiciones de bienestar y dignidad en las urbes, de la muerte prácticamente literal por hambre y enfermedades curables de miles de personas diariamente, de la creciente disparidad en el ingreso y la riqueza, del enorme poder económico, político y militar de unas cuantas naciones, empresas e individuos, con sus secuelas de amenazas y conflictos bélicos cada vez más amplios, continuos y extendidos, incluyendo el holocausto nuclear, sumiendo a la humanidad en el miedo y la inseguridad respecto al futuro². De la persistencia de la discriminación étnica, sexual y religiosa, pero sin que descartemos la falta de libertades políticas y la manipulación a través de los medios masivos de comunicación por parte de los monopolios globales de la información y el entretenimiento. También deben incluirse en las preocupaciones sobre el desarrollo sustentable la difusión en las redes productivas y comerciales de productos a los que, como los organismos genéticamente transformados o los que incluyen en sus procesos productivos la nanotecnología, sería necesario aplicarles el principio precautorio, en tanto no se conozcan con suficiente exactitud los efectos en la

² “La mundialización de la economía, el desarrollo y la creciente concentración de las redes tecnológicas y mediáticas, la velocidad misma de esta evolución en un contexto caracterizado por el desempleo y la amenaza de crisis, hacen que las clases medias [pero en realidad debe considerarse que el conjunto social vive en ese estado de ánimo] vivan de nuevo con inquietud e inseguridad, con miedo del futuro, incluso con un sentimiento de pánico ante el riesgo de regresión social que esta evolución les pudiera acarrear. De ello se deriva que un creciente número de miembros de las clases medias se sienten superados y «proletarizados», hasta el punto de que lo que constituía antaño una garantía de mantenimiento del orden social se convierte en factor de fragilización” (Benoist, s.f.: 60).

salud humana y/o el medio ambiente. Los efectos de las políticas económicas neoliberales³ aplicadas bajo el enfoque del Consenso de Washington y sustentadas en privatizaciones, desregulaciones y liberalizaciones, las cuales han incrementado los niveles de pobreza, empeorado las condiciones de vida de la población e incluso llevado al deterioro del tejido social al impulsar actitudes y acciones individuales y sociales que minan la convivencia humana y su relación con el medio ambiente, como son el individualismo, el consumismo, el afán de competencia y ganancia, la cosificación de las relaciones humanas y la mercantilización de todo, en detrimento de lo público y las comunidades humanas y de nuestro medio ambiente natural⁴.

Es verdad que en los foros mundiales se han adoptado políticas y compromisos para los más acuciantes problemas, pero la mayoría de las veces no se cumplen o se hace de manera insuficiente. Ese es el caso de los compromisos para lograr, mediante la Asistencia Oficial para el Desarrollo (AOD) provista en forma de donaciones por las naciones más desarrolladas, que las naciones menos desarrolladas alivien sus problemas de pobreza y atraso económico e incluso se convierta, la AOD, en un mecanismo para atender áreas como la salud, el cambio climático o el comercio agrícola. Sin embargo, aún cuando desde los años 70 del siglo pasado se estableció como meta por parte de los países desarrollados destinar 0.7% de su producto interno bruto en forma de donaciones a las naciones menos desarrollados, nunca se ha alcanzado y en 2008 apenas alcanzó 0.28% (ONU, 2008). Por supuesto que el aporte de cada nación es sumamente diferente, pues mientras que en el año 2001 Estados Unidos, la nación más poderosa del mundo, apenas aportó 0.1%, Noruega destino 1.1% de su producto interno bruto (Bárcena y otros, 2002).

En la consecución de los objetivos para lograr el desarrollo sustentable en los países menos desarrollados, la deuda externa, desde la década de los ochenta, se ha constituido en un obstáculo que se ha tratado de reducir, sin que los esfuerzos emprendidos mediante los

³ En *La esencia del neoliberalismo*, Bordieu (1998) nos presenta magistralmente el dilema histórico del proyecto neoliberal: “La institución práctica de un mundo darwinista de lucha de todos contra todos, en todos los niveles de la jerarquía, que halla los resortes de la adhesión a la tarea y a la empresa en la inseguridad, el sufrimiento, y el stress, no podría triunfar tan completamente, sin duda, de no contar con la complicidad de las disposiciones precarizadas que produce la inseguridad y la existencia –en todos los niveles de la jerarquía, hasta en los niveles más elevados, especialmente entre los técnicos superiores –de un ejército de reserva de mano de obra domeñada por la precarización y por la amenaza permanente del paro. En efecto, el fundamento último de todo este orden económico situado bajo el signo de la libertad, es la violencia estructural del paro, de la precariedad y de la amenaza de despido que implica: la condición del funcionamiento “armonioso” del modelo micro-económico individualista es un fenómeno de masas, la existencia del ejército de reserva de los parados...¿Cabe esperar que el volumen extraordinario de sufrimiento que produce semejante régimen político-económico llegue un día a ser el origen de un movimiento capaz de parar la carrera al abismo?...deben ciertamente...afanarse en inventar y construir un orden social que no tenga por única ley la búsqueda del interés egoísta y la pasión individual del beneficio, que prepare el camino a colectivos orientados a la consecución racional de fines colectivamente elaborados y aprobados”.

⁴ “Añadamos que los mercados son fundamentalmente incompatibles con la construcción de una comunidad: dependen de la competencia despiadada y penalizan a aquellos que consideran a los otros como seres humanos. De allí que la consecuencia necesaria de los mercados sea el egocentrismo, la desigualdad y la falta de control democrático sobre la economía.” (Shalom, 1999).

programas de la Iniciativa para los Países Pobres muy Endeudados⁵, Conversión de Deuda por Naturaleza⁶ o la Iniciativa para las Américas impulsada por los Estados Unidos de América⁷, hayan arrojado resultados significativos, pues hasta principios del tercer milenio apenas representaron una reducción de uno por ciento de la deuda externa de los países en desarrollo.

Otros esfuerzos que se han realizado en materia de financiamiento, teniendo como objetivo el desarrollo sustentable, han sido los emprendidos por los organismos multilaterales en América Latina y el Caribe, como son el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo, la Corporación Andina de Fomento, el Banco Centroamericano de Integración Económica, el Fondo Latinoamericano de Reservas y el Banco de Desarrollo del Caribe. Estas instituciones, si bien han tenido la bondad de apoyar la generación y aplicación de tecnologías limpias, el impulso de los mercados de carbono, el cuidado de la biodiversidad e impulsado programas de mitigación de la pobreza, sobre todo si se considera el escaso acceso de los países de la región a los mercados de capital después de la crisis de la deuda en la década de los ochenta, también es cierto que han predominado los mecanismos de mercado en la asignación de los recursos, los cuales son reducidos y están lejos de cubrir las necesidades de financiamiento en la materia, particularmente en los países más atrasados.

Desde fines de la década de los años ochenta la agenda ambiental empezó a ocupar un lugar relevante en las preocupaciones de gobiernos, foros y organizaciones internacionales y en organizaciones no gubernamentales. En 1987 se firmó el Protocolo de Montreal para mitigar y resolver el problema de la emisión de clorofluorocarbonos⁸. En la Cumbre de la Tierra en 1992 se promovió la conformación de nuevos programas y protocolos multilaterales para enfrentar cruciales problemas ambientales globales. Con los fondos acordados se crearon nuevos instrumentos financieros para atender la agenda ambiental, especialmente al promover inversiones en infraestructura en materia de energía, agua, transporte y saneamiento, se posibilitó la asociación entre los sectores público y privado, se constituyeron novedosas formas de garantía crediticia y el apoyo mediante microcréditos a sectores rurales e informales que promovieran la conservación del medio ambiente. El Fondo para el Medio Ambiente Mundial (FMAM) surgió como un proyecto piloto a principios de la década de los noventa, pero para el año 2001 ya estaba integrado por 173 países; el FMAM ha impulsado diversos acuerdos y convenios sobre diversidad biológica y cambio climático, que son las dos áreas a las que se han destinado mayores

⁵ Mediante esta Iniciativa, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, impulsaron la cancelación de hasta 90% de la deuda externa de los países pobres muy endeudados, con la condición de que realizaran estrategias de reducción de la pobreza.

⁶ Esta propuesta, que combina el alivio de la carga de la deuda de los países en desarrollo que a principios de la presente década ascendía a 800 mil millones dólares, con la asignación de recursos para la conservación del medio ambiente, ha tenido la participación de gobiernos e instituciones financieras de países deudores y acreedores, así como de organizaciones no gubernamentales.

⁷ La Iniciativa para las Américas fue impulsada por los Estados Unidos de América, contemplando la participación de Japón y la Unión Europea en el impulso al comercio y la inversión en América Latina, e incluyendo un programa de reducción negociada de deuda y la constitución de fondos financieros que se destinarían a programas de protección al medio ambiente en la región.

⁸ El Banco Mundial y otros organismos multilaterales financiaron proyectos entre 1993 y 1999 que permitieron reducir en 22% el consumo de sustancias que agotan la capa de ozono (Bárcena y otros, 2002)

recursos, así como al programa sobre la reducción de componentes orgánicos persistentes. Por último, es importante mencionar el Protocolo de Kyoto que surgió en 1997 para atender el problema del cambio climático que es considerado, casi por consenso, el problema medioambiental de mayores consecuencias económicas, sociales y vitales.

II. El cambio climático global

Se coincide con estudios que consideran que uno de los procesos que representa una de las amenazas más importantes para el desarrollo económico y social y, por lo tanto, el peligro más serio e inmediato para un desarrollo sustentable, es el aumento de la temperatura en alrededor de 5 grados centígrados respecto a la existente en los últimos 160 mil años. Este incremento de la temperatura, que está ocasionando un verdadero calentamiento global, va a repercutir radicalmente en nuestro acceso a los suministros de agua potable, en la producción de alimentos, en la salud y en el medio ambiente e incluso, debido a el aumento del nivel del mar, a la relocalización de asentamientos humanos y sus actividades en las zonas costeras. Debido a tales efectos, cientos de millones de personas sufrirán de hambre, escasez de agua potable, enfermedades y pérdida de su patrimonio.

El factor crucial que está ocasionando el calentamiento global es el creciente aumento de la emisión de gases de efecto invernadero⁹, derivados fundamentalmente de que la humanidad está quemando cantidades cada vez mayores de combustibles fósiles que generan bióxido de carbono (CO₂), al mismo tiempo que destruye bosques y praderas que hubieran absorbido tales gases. Resulta dramático que los actuales niveles de concentración de gases de efecto invernadero torna irreversible el cambio climático que se va a producir en por lo menos las tres próximas décadas.

Las estimaciones de los especialistas, contenidas en el Informe Stern, consideran que de no tomarse medidas para disminuir la concentración de gases de efecto invernadero en la atmósfera, la temperatura media del globo terráqueo en el año 2035 podría registrar un ascenso de 2° centígrados. A más largo plazo, el aumento podría superar los 5° centígrados que es el incremento que ha manifestado la tierra desde la era de las glaciaciones y que incluiría el efecto total en el cambio climático en la historia de las actividades económicas y sociales de la humanidad, pero en menos de cien años.

Los costos de no hacer nada para enfrentar el cambio climático, medidos en términos de generación de bienes y servicios, significarían 5% del producto interno bruto mundial, pero en caso de que se consideren los riesgos y consecuencias más amplios, los costos podrían representar no menos de 20% del producto interno bruto.

⁹ El Protocolo de Kioto considera que es necesario controlar la emisión de seis gases de efecto invernadero: dióxido de carbono (CO₂), emitido por la quema de combustibles fósiles, biomasa e industria del cemento; metano (CH₄), liberado con la descomposición de materia orgánica; óxido nitroso (N₂O), generado en medicina, industria alimentaria y combustibles; hidrofluorocarbonos (HFC), utilizado en refrigeración, aerosoles técnicos, disolventes y extintores; perfluorocarbonos (PFC), empleado en refrigeración y extintores, su vida activa es de 50 mil años y 6 500 veces más potente que el bióxido de carbono y el hexafluoruro de azufre (SF₆), generado a través de la distribución eléctrica, en la industria siderúrgica y en la cirugía ocular

La adopción de medidas viables para reducir la emisión de gases de efecto invernadero que permitiría evitar los efectos más nocivos del cambio climático se podrían llevar a cabo destinando 1% del producto interno bruto global en forma anualizada¹⁰. De esta manera, lo que realicemos o dejemos de hacer en los siguientes 4 o 5 lustros tendrá implicaciones profundas para el destino de cientos de millones de personas, especies de flora y fauna y para el conjunto de la vida en la tierra.

Si bien se dice que existe consenso en que el calentamiento global requiere de la aceptación de políticas y acciones inmediatas y resueltas a escala internacional, nacional y local, el hecho de que no todos los países contribuyen en la misma proporción al calentamiento global y que tampoco sufrirán sus consecuencias en la misma medida, determina que el comportamiento adoptado por los implicados en tan crucial punto de la agenda medioambiental global es sumamente diversa, cuando no radicalmente diferente. Es decir, si bien los países más pobres son los que han contribuido y seguramente participarán en menor proporción al cambio climático, son los que sufrirán antes y más dramáticamente las consecuencias del deterioro ambiental ocasionado por los gases de efecto invernadero. Por supuesto que los habitantes pobres de las naciones desarrolladas, también están implicados de manera diferente en el origen y atención al calentamiento global que sus compatriotas más pudientes. Las lógicas e intereses diversos a escala global, nacional y local, por su variada diversidad, contribuyen a la complejidad y dificultad de impulsar políticas y acciones realmente efectivas y a pesar de ser, por lo menos para los más optimistas, técnica y económicamente viables.

Algunos proponen alternativas tecnológicas, prácticas de mercado, recursos financieros, comerciar las metas sobre reducción de emisiones de CO₂, “mecanismos para un desarrollo limpio”, programas de gobierno global, nacionales o locales sobre sustentabilidad. Pero el ejemplo paradigmático de la operación de la lógica e intereses diversos en torno al calentamiento global, se muestra en el diseño y puesta en marcha del Protocolo de *Kyoto*.

El Protocolo de *Kyoto* fue acordado en 1997 por diversos gobiernos dentro del Convenio Marco sobre Cambio Climático de la Organización de Naciones Unidas¹¹. Sin embargo, sólo entró en vigor hasta el 16 de febrero de 2005 una vez que 55 naciones, responsables del 55% de las emisiones de los gases de efecto invernadero, lo ratificaron. A pesar de que las organizaciones no gubernamentales consideraron como modestos los

¹⁰ El informe Stern discurre que con estos recursos se podrían estabilizar los gases de efecto invernadero a un equivalente de 500 a 550 partículas por millón (ppm), las cuales actualmente se ubican en 387 ppm. Estudios de biólogos y zoólogos marinos realizados en 2009 y que se analizarán en la XV Conferencia de las Partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático a realizarse en Copenhague del 7 y al 18 de diciembre de 2009, indican que la concentración de carbono en la atmosfera está generando daños a los corales más allá de lo que se estimaba, por lo que alertan que las partículas de carbono en la atmosfera deben reducirse hasta 350 ppm y no a 450 partes por millón; con estas consideraciones las estimaciones del costo de los daños y las medidas de políticas se modificarán sustancialmente.

¹¹ El primer antecedente del Protocolo de *Kyoto* fue la creación del Panel Intergubernamental del Cambio Climático en 1988 y, el segundo, la adopción el 9 de mayo de 1992, del Convenio Marco sobre Cambio Climático.

objetivos del Protocolo de *Kyoto*, los gobiernos de algunos países consideraron que necesitaban mayor flexibilidad para “cumplir” con los objetivos.

En el año de 1997, si bien las naciones industrializadas se comprometieron a reducir en poco más de 5% las emisiones de gases con efecto invernadero, también acordaron establecer los siguientes mecanismos flexibles para compensar sus emisiones:

- El artículo 4 del Protocolo de *Kyoto*, denominado Cumplimiento Conjunto de Partes Anexo B, le ha permitido a la Unión Europea redistribuir entre sus países miembros el peso de reducir la emisión de gases de efecto invernadero. Es decir, no importa que algunos países excedan su cuota, si en conjunto logran cumplir la meta de emisión de gases de efecto invernadero.
- Artículo 6 del Protocolo de *Kyoto*, llamado Implementación Conjunta o Comercio de Emisiones, que permite que países que han logrado una reducción mayor a sus compromisos, pueda vender ese diferencial a otro país. Este mecanismo ha sido catalogado por grupos ambientalistas como perverso, pues además de flexibilizar los ya de por sí modestos compromisos, ha promovido “prácticas especulativas” que ha reducido el precio de las emisiones de gases para este Comercio de Emisiones.
- El artículo 12 del Protocolo de *Kyoto*, conocido como Mecanismo de Desarrollo Limpio, para promover el desarrollo de proyectos entre países industrializados con compromisos de reducción de emisiones, por un lado, y países en desarrollo por el otro.

Con la firma del Protocolo de *Kyoto* por Rusia, en 2004, antecedido por Canadá, Japón y Nueva Zelanda, éste se eleva a categoría de Ley Internacional a pesar de que Estados Unidos hizo todo lo posible primero para bloquear su instrumentación y posteriormente, conjuntamente con Australia, negarse a suscribirlo. En 2007, finalmente, Australia dejó solo a Estados Unidos en su negativa a signar el Protocolo de *Kyoto*.

Por supuesto que la óptica mercantil y de ganancias domina la lógica de funcionamiento del Protocolo de *Kyoto*. Muchos ya hablan de las oportunidades comerciales que están surgiendo con el diseño, desarrollo y comercialización de las nuevas tecnologías limpias, así como de la producción y generación de bienes y servicios con bajos niveles de carbono y que podrían alcanzar un valor anual de billones de dólares. Y entonces, se supone que toda respuesta global eficaz requerirá, fundamentalmente, de una política de precios del carbono, apoyos a la innovación y aplicación de tecnologías bajas en carbono e impulsar la información, educación y persuasión de los individuos en torno al cambio mundial. Cuando el cambio climático, en realidad, constituye un fracaso del mecanismo de mercado en su estado actual y, por lo tanto, para frenar el calentamiento global será necesario acompañarlas con grandes cambios sociales, antes que las ciudades costeras se inunden, continúen extinguiéndose especies de flora y fauna, se pierdan hermosos glaciares, se deteriore el bienestar del conjunto de la humanidad y cientos de millones sufran de hambre y enfermedades.

Sin grandes cambios sociales, las transformaciones tecnológicas no serán más que una cortina de humo, un pretexto para que el marketing promueva novedosas formas y bienes a consumir, como se muestra cuando se considera la estructura socioeconómica mundial asociada al uso de los combustibles fósiles y la alternativa de las “tecnologías limpias”:

La creencia de que con la sustitución de los combustibles fósiles por tecnología solar y eólica se puede conseguir esta reducción tiende a pasar por alto varios factores:

- Las grandes empresas bombardean al mundo con el mensaje de que todos deberían consumir como lo hacen los estadounidenses.
- Las grandes empresas les dicen a los estadounidenses que deberían imitar a los ricos.
- La población crece.
- La economía de mercado obliga a una expansión patológica y
- La energía solar y eólica constituyen una fracción mínima de la energía actual.

Primero, EE.UU. consume alrededor de un 25% de la energía mundial aunque sólo tengan un 5% de la población mundial del planeta. Para que el resto del mundo consuma al ritmo de EE.UU. se necesitaría multiplicar la producción mundial por 6,33.

Los estadounidenses reciben el mensaje constante de que no consumen lo suficiente. El resto del mundo considera marginal su modelo de consumo y también toma como modelo a los más ricos de EE.UU. Si tomamos al 5% más rico como media para la comparación, el valor de 6,33 se debería ajustar hasta un 40,0% como el total en que debería subir la producción mundial para que todo el mundo consumiera al mismo nivel que los más ricos en EE.UU (Shalom, 1999).

Todo lo anterior sin considerar el crecimiento de la población ni el de la economía. Por supuesto que tampoco se considera el cúmulo de intereses económicos, sociales, políticos y culturales que operan en el mundo real y que son verdaderos obstáculos para impulsar un cambio que permita el desarrollo sustentable.

Pero si bien los principales obstáculos para avanzar en acciones efectivas para la consecución de un desarrollo sustentable son determinadas fuerzas sociales, también son fuerzas sociales las que deben impulsar los cambios necesarios para evitar el deterioro o incluso la destrucción de la comunidad humana y su entorno natural.

III. El mundo urbano en la agenda global

Sin duda que el principal centro de tensión y de desarrollo de las políticas y acciones que serán necesarias para impulsar el abatimiento y/o estancamiento del cambio climático y, en general, de la consecución de un desarrollo sustentable, serán las ciudades.

La población urbana representó en 1992 el 42% del total mundial y estaba creciendo a una tasa media anual de 2.8%, contra el 1.7% en que lo hizo la población total. Se estima que desde el año 2008 la mitad de la población vive en ciudades. Sin embargo, la población urbana en América Latina será 77% del total. Una muestra de por qué será en las ciudades donde principalmente se tendrán que encontrar respuestas imaginativas a la convivencia humana, la encontramos en que 80% de la población que vivirá en ciudades para el año 2030 vivirá en América Latina, Asia y África, es decir en la región menos desarrollada del planeta y donde ya actualmente concentran 90% de la población mundial que vive en barrios marginales (Salyer y Bloom, 2007).

Las ciudades representan una base material y de convivencia humana creada por el hombre para su desarrollo económico, social, político y cultural. Es en las grandes urbes donde se concentran las más importantes fuerzas productivas del hombre: la industria y los servicios, donde la infraestructura eléctrica, de agua potable, drenaje, comunicaciones está más desarrollada y donde se tienen los estándares de dotación más altos. También en las ciudades es donde encontramos las mayores tasas de alfabetización, en donde se concentran los museos, bibliotecas, universidades y las redes de información y comunicación. Sin duda que la prosperidad de las naciones dependerá del funcionamiento de sus ciudades.

Por otro lado, una cantidad creciente de los pobladores de las ciudades tiene que sufrir el hacinamiento, la degradación ambiental, los disturbios sociales y la criminalidad, el subempleo, la mala situación de la vivienda, la infraestructura y los servicios. Una parte importante de los problemas contemporáneos del hombre son su medio ambiente (de cuya solución depende en buena medida la sobrevivencia del ser humano) y tienen su origen en las ciudades, pues es en ellas donde se manifiesta la polarización del proceso de desarrollo: Progreso económico y tecnológico pero desigualdad económica y social, aprovechamiento de los recursos naturales pero degradación ambiental, desarrollo de la cultura pero alienación humana. Será en las ciudades donde se decida el destino de cientos de millones de seres humanos.

Sin embargo, este dilema de potencialidades, retos y amenazas del mundo urbano se busca resolver mediante el mejoramiento de la competitividad. Es decir que se considera que debido al incremento de la competencia mundial, derivada de la internacionalización del capital, en la cual participan no sólo empresas, países o regiones, sino ciudades, éstas deberán buscar insertarse como centros de producción de bienes y servicios, centros financieros o comerciales o de generación de conocimientos para poder mantenerse como espacios de oportunidades económicas, políticas, sociales y culturales para sus habitantes.

Quivera 2009-2

Lograr que las ciudades reviertan los problemas con que ya cuentan ocupa un lugar prioritario en las agendas de las agencias internacionales de desarrollo, en la de los gabinetes gubernamentales y sus diversas dependencias y en las de las más diversas organizaciones no gubernamentales.

La agenda del Centro de Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos Hábitat II, incluyó las siguientes tareas para fines del siglo XX:

- Incrementar los niveles de empleo,
- Fomentar las inversiones productivas y los flujos comerciales,
- Elevar los volúmenes de producción y consumo,
- Impulsar el desarrollo de la cultura y el aprendizaje de todos los sectores sociales,
- Aumentar mercados y centros de servicios para las poblaciones y la producción rural,
- Fomentar un espíritu cívico y armonía social entre los actores sociales,
- Mejorar el entorno vital de las poblaciones mediante nuevas y más eficaces inversiones en desarrollo urbano y vivienda,
- Una evaluación de las tendencias y cuestiones relacionadas con la vivienda y la urbanización,
- Un examen de la eficacia de las políticas y estrategias existentes,
- Financiación de vivienda y desarrollo urbano,
- Descentralización de la gestión de las ciudades (governabilidad),
- Reducción de la pobreza y creación de empleos,
- Consideración de las necesidades de las mujeres y de los grupos sociales vulnerables,
- Impulsar la gestión ambiental,
- Mitigación de los desastres y reconstrucción,
- Concebir, aprobar y aplicar planes de acción nacionales basados en prioridades nacionales y locales,
- Adoptar y aplicar un plan de acción mundial en apoyo de los planes de acción nacionales y un compromiso de primera etapa para 1996-2000.

Pero el dilema del mundo urbano en cierto sentido confluye o forma parte del dilema del desarrollo sustentable: seguir operando con paliativos tecnológicos, económicos, políticos e incluso hasta culturales, simbólicos, pero con la misma lógica, nuestras mismas reglas institucionales, la misma jerarquía de los poderes socioeconómicos y políticos reales o iniciar cambios radicales y profundos en todos ellos, incluyendo una transformación profunda en nuestra concepción del mundo y, por supuesto, de nuestro estar en él, hoy y mañana. En este sentido, es esencialmente pertinente en esta disyuntiva el pensamiento de Brailovsky (1997: 150) sobre la ciudad sustentable:

Tiene que quedarnos claro que no es sólo un tema de dinero sino de coraje cívico. Por eso me preocupa la insistencia puesta en la competitividad de las ciudades. Porque una ciudad, mucho antes que un lugar en donde se hacen negocios es un lugar donde viven seres humanos. La experiencia de algunas factorías del sudeste asiático nos muestra que no hay nada más competitivo que la esclavitud. Así se produce toda esa chatarra que se ofrece toda a \$1.99. Y también es muy competitivo que la gente respire óxidos de nitrógeno o de

azufre y que tome agua con bacterias. En esas condiciones se bajan los costos y se compite mejor. Por eso importa recuperar la actividad de lo humano como condición necesaria para la existencia de una ciudad.

Claro que el dilema de nuestras opciones de desarrollo no es nuevo y se enmarca en el proceso de desarrollo histórico de la economía mercantil-capitalista desde sus orígenes, como se puede constatar en la respuesta del jefe Seattle al presidente de los Estados Unidos en 1854, Franklyn Pierce, ante sus intentos de “comprar” las tierras de la tribu Suwamish:

El Gran Jefe Blanco de Washington ha ordenado hacernos saber que nos quiere comprar las tierras. El Gran Jefe Blanco nos ha enviado también palabras de amistad y de buena voluntad. Mucho apreciamos esta gentileza, porque sabemos que poca falta le hace nuestra amistad. Vamos a considerar su oferta pues sabemos que, de no hacerlo, el hombre blanco podrá venir con sus armas de fuego a tomar nuestras tierras. El Gran Jefe Blanco de Washington podrá confiar en la palabra del jefe Seattle con la misma certeza que espera el retorno de las estaciones. Como las estrellas inmutables son mis palabras.

¿Cómo se puede comprar o vender el cielo o el calor de la tierra? Esa es para nosotros una idea extraña.

Si nadie puede poseer la frescura del viento ni el fulgor del agua, ¿cómo es posible que usted se proponga comprarlos?

Cada pedazo de esta tierra es sagrado para mi pueblo. Cada rama brillante de un pino, cada puñado de arena de las playas, la penumbra de la densa selva, cada rayo de luz y el zumbido de los insectos son sagrados en la memoria y vida de mi pueblo. La savia que recorre el cuerpo de los árboles lleva consigo la historia del piel roja.

Los muertos del hombre blanco olvidan su tierra de origen cuando van a caminar entre las estrellas. Nuestros muertos jamás se olvidan de esta bella tierra, pues ella es la madre del hombre piel roja. Somos parte de la tierra y ella es parte de nosotros. Las flores perfumadas son nuestras hermanas; el ciervo, el caballo, el gran águila, son nuestros hermanos. Los picos rocosos, los surcos húmedos de las campiñas, el calor del cuerpo del potro y el hombre, todos pertenecen a la misma familia.

Por esto, cuando el Gran Jefe Blanco en Washington manda decir que desea comprar nuestra tierra, pide mucho de nosotros. El Gran Jefe Blanco dice que nos reservará un lugar donde podamos vivir satisfechos. Él será nuestro padre y nosotros seremos sus hijos. Por lo tanto, nosotros vamos a considerar su oferta de comprar nuestra tierra. Pero eso no será fácil. Esta tierra es sagrada para nosotros. Esta agua brillante que se escurre por los riachuelos y corre por los ríos no es apenas agua, sino la sangre de nuestros antepasados. Si les vendemos la tierra, ustedes deberán recordar que ella es sagrada, y deberán enseñar a sus niños que ella es sagrada y que cada reflejo sobre las aguas limpias de los lagos

hablan de acontecimientos y recuerdos de la vida de mi pueblo. El murmullo de los ríos es la voz de mis antepasados.

Los ríos son nuestros hermanos, sacian nuestra sed. Los ríos cargan nuestras canoas y alimentan a nuestros niños. Si les vendemos nuestras tierras, ustedes deben recordar y enseñar a sus hijos que los ríos son nuestros hermanos, y los suyos también. Por lo tanto, ustedes deberán dar a los ríos la bondad que le dedicarían a cualquier hermano.

Sabemos que el hombre blanco no comprende nuestras costumbres. Para él una porción de tierra tiene el mismo significado que cualquier otra, pues es un forastero que llega en la noche y extrae de la tierra aquello que necesita. La tierra no es su hermana sino su enemiga, y cuando ya la conquistó, prosigue su camino. Deja atrás las tumbas de sus antepasados y no se preocupa. Roba de la tierra aquello que sería de sus hijos y no le importa.

La sepultura de su padre y los derechos de sus hijos son olvidados. Trata a su madre, a la tierra, a su hermano y al cielo como cosas que puedan ser compradas, saqueadas, vendidas como carneros o adornos coloridos. Su apetito devorará la tierra, dejando atrás solamente un desierto.

Yo no entiendo, nuestras costumbres son diferentes de las suyas. Tal vez sea porque soy un salvaje y no comprendo.

No hay un lugar quieto en las ciudades del hombre blanco. Ningún lugar donde se pueda oír el florecer de las hojas en la primavera o el batir las alas de un insecto. Mas tal vez sea porque soy un hombre salvaje y no comprendo. El ruido parece solamente insultar los oídos.

¿Qué resta de la vida si un hombre no puede oír el llorar solitario de un ave o el croar nocturno de las ranas alrededor de un lago?. Yo soy un hombre piel roja y no comprendo. El indio prefiere el suave murmullo del viento encrespando la superficie del lago, y el propio viento, limpio por una lluvia diurna o perfumado por los pinos.

El aire es de mucho valor para el hombre piel roja, pues todas las cosas comparten el mismo aire -el animal, el árbol, el hombre- todos comparten el mismo soplo. Parece que el hombre blanco no siente el aire que respira. Como una persona agonizante, es insensible al mal olor. Pero si vendemos nuestra tierra al hombre blanco, él debe recordar que el aire es valioso para nosotros, que el aire comparte su espíritu con la vida que mantiene. El viento que dio a nuestros abuelos su primer respiro, también recibió su último suspiro. Si les vendemos nuestra tierra, ustedes deben mantenerla intacta y sagrada, como un lugar donde hasta el mismo hombre blanco pueda saborear el viento azucarado por las flores de los prados.

Por lo tanto, vamos a meditar sobre la oferta de comprar nuestra tierra. Si decidimos aceptar, impondré una condición: el hombre blanco debe tratar a los animales de esta tierra como a sus hermanos.

Soy un hombre salvaje y no comprendo ninguna otra forma de actuar. Vi un millar de búfalos pudriéndose en la planicie, abandonados por el hombre blanco que los abatió desde un tren al pasar. Yo soy un hombre salvaje y no comprendo cómo es que el caballo humeante de hierro puede ser más importante que el búfalo, que nosotros sacrificamos solamente para sobrevivir.

¿Qué es el hombre sin los animales? Si todos los animales se fuesen, el hombre moriría de una gran soledad de espíritu, pues lo que ocurra con los animales en breve ocurrirá a los hombres. Hay una unión en todo.

Ustedes deben enseñar a sus niños que el suelo bajo sus pies es la ceniza de sus abuelos. Para que respeten la tierra, digan a sus hijos que ella fue enriquecida con las vidas de nuestro pueblo. Enseñen a sus niños lo que enseñamos a los nuestros, que la tierra es nuestra madre. Todo lo que le ocurra a la tierra, le ocurrirá a los hijos de la tierra. Si los hombres escupen en el suelo, están escupiendo en sí mismos.

Esto es lo que sabemos: la tierra no pertenece al hombre; es el hombre el que pertenece a la tierra. Esto es lo que sabemos: todas las cosas están relacionadas como la sangre que une una familia. Hay una unión en todo.

Lo que ocurra con la tierra recaerá sobre los hijos de la tierra. El hombre no tejió el tejido de la vida; él es simplemente uno de sus hilos. Todo lo que hiciere al tejido, lo hará a sí mismo.

Incluso el hombre blanco, cuyo Dios camina y habla como él, de amigo a amigo, no puede estar exento del destino común. Es posible que seamos hermanos, a pesar de todo. Veremos. De una cosa estamos seguros que el hombre blanco llegará a descubrir algún día: nuestro Dios es el mismo Dios.

Ustedes podrán pensar que lo poseen, como desean poseer nuestra tierra; pero no es posible, Él es el Dios del hombre, y su compasión es igual para el hombre piel roja como para el hombre piel blanca.

La tierra es preciosa, y despreciarla es despreciar a su creador. Los blancos también pasarán; tal vez más rápido que todas las otras tribus. Contaminen sus camas y una noche serán sofocados por sus propios desechos.

Cuando nos despojen de esta tierra, ustedes brillarán intensamente iluminados por la fuerza del Dios que los trajo a estas tierras y por alguna razón especial les dio el dominio sobre la tierra y sobre el hombre piel roja.

Este destino es un misterio para nosotros, pues no comprendemos el que los búfalos sean exterminados, los caballos bravíos sean todos domados, los rincones secretos del bosque denso sean impregnados del olor de muchos hombres y la visión de las montañas obstruida por hilos de hablar.

¿Qué ha sucedido con el bosque espeso? Desapareció.

¿Qué ha sucedido con el águila? Desapareció.

La vida ha terminado. Ahora empieza la supervivencia.

En consecuencia, para vislumbrar las opciones que permitan un desarrollo sustentable en las condiciones históricas contemporáneas es crucial ampliar nuestra comprensión de cómo hemos construido nuestra vida social a lo largo de los siglos, cuáles han sido nuestras prioridades y cuáles han sido sus determinantes tecnológicos, económicos, sociales, políticos, culturales y existenciales, en suma todo nuestro ser biopolítico y social.

Conclusiones

Antes que propuestas de políticas y programas de acción para un mundo urbano sustentable quisiera formular, con base en lo aquí mencionado, los principios y criterios de sentido común sobre los que deben estructurarse todas las propuestas para impulsar un mundo urbano sustentable:

- Revalorar e impulsar las comunidades humanas, y las ciudades como una parte crecientemente importante en el mundo actual, como “un lugar de acumulación de experiencias productivas y de vida” (Becattini y Rullani, 1993).
- Concomitantemente con lo anterior, deben privilegiarse las acciones colectivas y la construcción de lo público, que incluye la provisión de lo que la literatura denomina como bienes públicos (transporte público, educación, salud, medio ambiente natural y construido, etcétera), pero que también comprende la construcción de los espacios comunes de la convivencia humana (los barrios, las empresas, escuelas, parques, ciudades) y de las relaciones humanas (el respetar las reglas formales e informales que permitan valorar el ambiente social y natural de nuestras vidas).
- Reducir los niveles de desigualdad económica y social, de tal manera que la divergencia de intereses entre los individuos y sus comunidades humanas no sean obstáculo para adoptar actitudes y acciones comunes.
- Lograr la satisfacción de las necesidades básicas mínimas de todo ser humano, independientemente de nacionalidad, credo religioso, sexo, condición económica, etcétera.
- Debemos concebir a las ciudades y en general a todos los asentamientos humanos, desde una perspectiva de desarrollo sustentable como comunidades biosociales integradas al medio ambiente natural.

- En el caso del financiamiento del desarrollo sustentable deben garantizarse estabilidad en los recursos, además de garantizarse su aplicación en las áreas que lo requieren y no en las que puedan pagarlo, por lo que se necesita una combinación de mecanismos de mercado, pero también de la conformación de fondos públicos cuya aplicación debe encargarse a organismos multilaterales con independencia de criterio, la cual debe privilegiar el desarrollo sustentable, las cuales no pueden ser neutrales no puede ser neutral, dado que las diferencias socioeconómicas de las comunidades humanas requiere de criterios sean no únicamente equitativos, sino justos.

Bibliografía:

- Bárcena y otros (2002), *Financiamiento para el desarrollo sostenible en América Latina y el Caribe. De Monterrey a Johannesburgo*, Johannesburgo, CEPAL-PNUD.
- Becattini, Giacomo y Enzo Rullani (1993), “Sistema local y mercado global”, en *Economía e política industriale*, núm. 80, traducción de Alejandro Montoya.
- Benoist, Alain de (s.f.), “El burgués: paradigma del hombre moderno” en http://www.alaindebenoist.com/pdf/el_burgues.pdf consultado el 21 de octubre de 2009.
- Brailovsky, Elio (1997), Disertación en el Coloquio Internacional: Ciudad sustentable (Agenda XXI) Hacia una estrategia para Buenos Aires, 28 y 29 de julio de 1997, en <http://www.BuenosAires2010.org.ar/insumos-técnicos/>, consultado en junio de 2007.
- Bordieu, Pierre (1998), “La esencia del neoliberalismo” en <http://ar.geocities.com/proyectoInacayal/bibliotecaInacayal.html> consultado en octubre de 2004.
- *Fitz, Don (2007), “Calentamiento global: Limitaciones de la energía solar y eólica” en <http://www.zmag.org/Spanish/0607fitz.htm>, consultado en julio de 2007.*
- Greenpeace (2007), en <http://archivo.greenpeace.org/Clima/situacion-Kyoto.htm>, consultado en agosto de 2007.
- Jefe Seattle (1855), “Palabras” en <http://www.ciudadseva.com/textos/otros/seattle.htm>, consultado en julio de 2007.
- Norberto, Carlos A. (2007), “El Protocolo de Kyoto y el Mecanismo para un Desarrollo Limpio: Nuevas posibilidades de inversión para el sector forestal” en <http://www.sagpya.mecon.gov.ar/new/0-0/forestacion/silvo/cambiocli.pdf>, consultado en julio de 2007.

Quivera 2009-2

- ONU Organización de Naciones Unidas (2008), *Resultados de la Alianza Mundial para alcanzar los Objetivos del Milenio*, Nueva York, 2008, en <http://www.un.org/spanish/millenniumgoals/pdf/hojainformativaODM.pdf>., consultado en octubre de 2009.
- Pérez, Carlota (2004), *Desafíos sociales y políticos del cambio de paradigma tecnológico* en <http://www.carlotaperez.org/Articulos/1-desafiossocialesypoliticos.htm>, consultado en julio de 2005.
- Salyer, Patrick y Bloom, David E. (2007), “Las ciudades” en *Finanzas y desarrollo*, septiembre de 2007. <http://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/spa/2007/09/pdf/picture.pdf>, consultado en octubre de 2007.
- Shalom, Stephen R. (1999) “El estado del mundo” en <http://www.informaticaeducativa.com/talleres/lideres/fuentes/El%20estado%20del%20mundo.htm>, consultado en octubre de 2007.
- Sunkel, O. y Giglo, N. (1980), *Estilos de desarrollo y medio ambiente en la América Latina*, vol. 1, México, FCE.